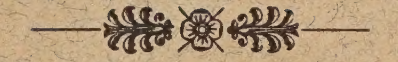
VENTURA DE LA VEGA

HUYENDO DEL PECADO...

HUMORADA CÓMICO-LÍRICA EN UN ACTO

MÚSICA DEL

MAESTRO PUCHADES



Copyright, by Ventura de la Vega, 1910

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1910

HUYENDO DEL PECADO...

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

HUYENDO DEL PECADO...

HUMORADA CÓMICO-LÍRICA EN UN ACTO

LIBRO DE

VENTURA DE LA VEGA

MÚSICA DEL

MAESTRO PUCHADES

Estrenada con gran éxito en el TEATRO DEL NOVICIADO de Madrid, el 10 de Diciembre de 1910

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1910

A D. Enrique G. Yuste

y D. Rafael Alaria

dedican esta obrilla sus buenos amigos,

Los Autores.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
SOLEDAD........................	SRTA. BRACAMONTE.
PACA..............................	ARROSAMENA.
ALBERTO.........................	SR. ALARIA.
CAMILO..........................	CODORNIÚ.

Época actual.--La acción en Madrid, en el mes de Agosto

Derecha é izquierda, las del actor

ACTO UNICO

Habitación bien amueblada. Puertas laterales y al foro. Es de día. Velador con periódicos y objetos de escribir

Aparecen ALBERTO y CAMILO

ALB. Ay, primo, lo que me pasa
me hará perder el sentido.
CAM. ¡Pero, hombre!
ALB. Estoy decidido
á marcharme de la casa.
CAM. Vive solo.
ALB. Si no puedo:
necesito los cuidados
naturales.
CAM. Ten criados.
ALB. Los criados me dan miedo.
Me han robado muchas veces
y no se cuidan de mí,
y eso que soy bueno y
los remunero con creces.
¡Cocineras .. un montón!
¡Doncellas, lo menos ciento!
¡Amas de llaves... sin cuento!
Si ya no sé cuántas son.
Los hombres, son unos flojos:
y las hembras, yo no sé
que es lo que les pasa, que
me ponen tiernos los ojos.

Dicen que mi alma les roba
la vida. ¿Comprendes esto?
¡Ya ves, y cuando me acuesto
cierro por dentro la alcoba!

CAM. La cosa es inoportuna,
y es claro, las desconcierta.
Yo dejo la puerta abierta
y no quiere entrar ninguna.

ALB. Pues yo soy más desgraciado.
No hay una que no me adore
y con su amor me encocore
y ya estoy desesperado.
Esta, que es buena mujer
y me cuida con afán,
es tan pegajosa... y tan...
¡Cuánto me ha hecho padecer!
Ayer, me entró el cocolate
á la cama: estaba yo
dormido y fué... y me besó.
¿Has visto qué disparate?
Desperté: se agarró á mí
y quiso forcejear:
empezamos á luchar
y en el suelo me caí.
¡Ay, mi honor! gritaba yo.
Caí debajo, luché,
y al cabo, la separé,
pero el rato que me dió
fué tan malo y doloroso
que hoy me ha dado un accidente
de esos que llama la gente
flato histérico nervioso.
Cuando á la vida torné...
sentía una flojedad..
una angustia... una ansiedad
que... (Con mucho rubor.)
francamente... no sé...
Si cuando el mundo perdí,
ella abusó... (Con más rubor.) ó no abusó,
pero, ¡ay, primo mío! yo
me estoy temiendo que sí.

CAM. Pero... (Con malicia.)
durmiendo en clausura
no me explico el achuchón.

RBC NcU

ALB. (Con mucha naturalidad.)
Porque ella dió un empujón...
y rompió la cerradura.
Es tanto su frenesí
que no me deja un instante.
Siempre.. la tengo delante.
CAM. Lo mismo me pasa á mí.
ALB. ¿También tú?
CAM. Me he confundido.
Creí que te referías...
Pues... accede.
ALB. No en mis días.
Yo... ser cura he decidido.
CAM. ¿Quién, tú?
ALB. Yo, sí, aunque te asombre.
CAM. Se me ha ocurido una idea.
Es... algo fuerte...
ALB. Aunque sea...
CAM. Dile... que tú no eres hombre.
ALB. Se lo he dicho y... la insolente
me ha contestado que no.
Y es que... (Con mucha vergüenza.)
sin duda... abusó...
cuando... lo del accidente.
Hoy mismo la despedí.
CAM. Entonces, ¿á qué tu duelo?
ALB. Porque yo encuentro consuelo
buscando consejo en ti.
Ya sé yo que otra vendrá
y tendrá el mismo cinismo
y me pasará lo mismo.
CAM. Ahora no te pasará.
Sigue mi consejo fiel
y podrás vivir tranquilo.
Di que eres mujer.
ALB. Camilo...
que voy á hacer un papel
por demás indecoroso,
y yo no sabré fingir.
CAM. Pues si tú quieres vivir
dándole al amor reposo,
ó te vas á un seminario
ó dices que eres mujer.
No hay más remedio. Hay que hacer
un esfuerzo extraordinao.

ALB. Yo al seminario no voy,
pues si hiciera cosa tal
perdería el capital
que ahora disfrutando estoy.
Al morir el tío Ventura
su fortuna me dejó,
pero á condición que no
tenía que hacerme cura:
y el tutor no sabe nada
y á la iglesia me dedico
de ocultis.

CAM. Yo no me explico
por qué haces esa bobada.
Hazte cura, y mientras tanto
aprovecha los placeres
que te brindan las mujeres.

ALB. Yo quiero llegar á santo.
(Suena la campanilla al foro.)
Llaman: si es una doncella,
háblale tú y dí que yo...
no gusto de... en fin, que no
quiero entenderme con ella.
(Hace mutís primera derecha asustadísimo.)

CAM. ¡Habrá animal! ¡Mala peste!
Desperdicias la ocasión...
No ví en mi vida un melón
tan pepino como esté.
(Vuelve á sonar la campanilla. Camilo hace mutis foro.)

Música

(Salen en seguida CAMILO y SOLEDAD, que es una mujer de unos veinticinco años, muy guapa y muy chulona. Saca puesto pañuelo negro dé crespón.)

CAM. (En el foro.)
Ya puede usted pasar.
(¡Valiente planta!)

SOL. (Saliendo.)
Me manda Nicanora,
la cambianta.
Me ha dicho que querían
cocinera.
y *pué usté* preguntar
en donde quiera,

que ya le dirá á usté
la Nicanora
quién es para el bisté
una servidora
Yo hago frituras
de cincuenta clases
y sé hacer *volovanes*
y *foagrases.*
No guiso de afición
ni de rutina
que lo hago por un libro
de cocina.
En la cola de buey
me quedo sola
porque hago yo locuras
con la cola.
Yo sé hacer un pastel
á la vainilla,
y no hay quien me aventaje
en la tortilla.
Ya se habrá usté enterao
que nadie hace un guisao
del modo y la manera
que he contao.

CAM. Estoy bien enterao.

SOL. Y si usté lo ha dudao
pregunte ustez ahora
por una servidora
que sale fiadora
y respondé por mí,
la Nicanora.

Hablado

CAM. Estoy enterado, y no tenemos que hablar ni una palabra más.

SOL. ¿Y de salario, qué?

CAM. Lo que usted quiera.

SOL. Mire usted: ande estaba sirviendo ganaba seis duros tos los meses, y la compra, porque si no hay compra no me conviene. ¿Hay señora?

CAM. Señora... precisamente... hay y no hay. Eso es un misterio.

Sol. Vamos, un lío.

Cam. (Caracoles.) Lío precisamente... no señora, pero. . vamos, voy á explicarlo. Se lo diré á usted todo, para que no cometa usted ninguna indiscreción. El amo de la casa no soy yo: es una prima mía.

Sol. Te veo.

Cam. ¿El qué?

Sol. Que le veo á usté de venir.

Cam. Bueno: usté fíj-se bien. Mis tíos no tuvieron más que hijas. Era tanto su empeño en tener un varón, que viendo que no se les lograba su deseo, cometieron la tontería de inscribir en el registro á su última hija en calidad de varón, y así fué creciendo aquella niña en la creencia de que era hombre. Como su belleza es poco común entre los varones, porque su rostro, sin pelo de barba, le da cierta hermosura, rara es la sirviente que no se enamora de él, mejor dicho, de ella, y mi pobre prima sufre lo indecible, porque no se atreve á descubrir su secreto. Hoy que por una casualidad me encuentro accidentalmente en Madrid, le digo á usted la verdad, para evitar, en caso de que usted pensara lo mismo que las demás, el mal rato que mi prima pudiera pasar.

Sol. ¡Anda, Dios! ¡Qué cosas! ¿Y va vestida de hombre?

Cam. Claro: ¿no ve u-ted que hasta hace poco ha vivido en esa creencia? Y como sus padres tenían ese gusto, ella, respetando su memoria...

Sol. Pues no sabe usted lo que yo me alegro de que no haiga hombres en la casa, porque, la verdad, estoy de ellos hasta el pelo, porque son ustés tos unos tíos, y usté disimule la franqueza.

Cam. Disimulada.

Sol. Por eso me dijo la portera que aquí no paraba ninguna, pero yo paro aquí: sin que le quepa á usté la menor duda. Yo paro aquí.

Cam. Me alegraré mucho.

Sol. Ya lo verá usté.

CAM. También me alegraré.

SOL. ¡Qué cosas!

CAM. (Qué lástima que ese idiota no se aproveche. Es una mujer de primera.) Voy á llamar á mi prima. (Aproximándose á la primera derecha.) ¡Alberta! ¡Alberta!

SOL. (¡Anda, Dios, qué nombre más feo tié esta socia!)

CAM. Alberta. ¿Sales ó no?

ALB. (Saliendo primera derecha.) ¿Es á mí?

CAM. Claro, mujer, ¿á quién iba á ser?

ALB. Como dices...

CAM. (Calla y disimula.) Ya le he dicho á esta joven la verdad, para que no te moleste, que eres una mujer.

ALB. (¡Camilo!)

CAM. (¡Calla!)

SOL. (¡Es guapa!)

CAM. Que tus padres no tuvieron más que hijas y que te hicieron pasar por varón... En fin... todo. (Alberto hace un movimiento de contrariedad.) Nada, nada: estate tranquila que no te molestarán, ni... Vaya, adiós. ¡Ah! Esta joven se llama... ¿Cómo es su gracia?

SOL. Soledad López y López, natural de Madrid, bautizada en San Lorenzo.

CAM. Bueno, ya lo sabes. Seis duros al mes y sabe guisar de todo. Usted mucho respeto á la señorita y para rato tiene usted... (si Dios quiere.) Adiós.

ALB. Pero....

CAM. Adiós, he dicho. (A ver si te arrepientes de tus malditas ideas.)

(Mutis foro. Pausa. Soledad se queda mirando á Alberto, que avergonzado baja la cabeza «ruboroso».)

SOL. (¡Qué timida es!) Pues...

ALB. (¡Ay!) (Suspirando profundamente.)

SOL. (Paece que está asustá. Pues no es pa tanto.) Bueno, señorita.

ALB. ¿Qué? (Qué vergüenza, Dios mío, pero prefiero esto á lo otro.)

SOL. Pues con permiso de usted me voy á quitar el mantón porque hace una calor, ¡uf! (Se lo quita.) ¡Gracias á Dios! ¡Estaba sofocá! Pues,

sí: no se pué usté pensar lo que me alegro de lo que me ha dicho su primo de usted y hace usted bien, ¡qué demonios! porque la verdad es que está el arte de servir echao á perder, pero hay que ver también que en los señores hay cada punto... que ya, ya. En la última casa, tuve una cuestión... porque el señor era una fiera. Me pegó el primer día un bocao aquí atrás, que entavía se me conoce la señal. Mírela usted.

Alb. No, señales, no. No... se moleste. (¡Qué atrocidad!) (Al intentar Soledad enseñarle la señal, Alberto la detiene rápidamente.)

Sol. ¿Qué tiene eso de extraño? Entre señoras...

Alb. Tiene usted razón, pero es poco edificante el espectáculo.

Sol. ¿El espectáculo? ¿Pero se cree usté que esto es algún cine?

Alb. Yo no me creo nada, pero no quiero verlo.

Sol. No crea usté que yo tengo ningún interés. Bueno, pues gracias á que me dejó clara la dentadura, porque la tenía postiza, ¿sabe usted?

Alb. Sí, sí.

Sol. Que si no, me saca la tajá. Era un señor bastante viejo, pero castizo como él solo. Rara era la noche que no se equivocaba de alcoba. Váyase—usted á la suya, señorito, y no sea usteo pesao—y él vuelta y yo dale, hasta que por fin, la mía. ¿Y qué va usté hacer? Hay que transigir porque no se debe una poner á mal con nadie y lo primero que la dicen á usté en una casa, es que hay que dar gusto á los señores Pues ú les da usté gusto ú se tié usté que salir, pero este último era un abusón y si aquí me hubiera pasao lo mismo, me hubiá tenío que salir, porque ya estoy de hombres, tres dedos por encima del Gurugú.

Alb. ¿Del Gurugú?

Sol. Sí, hija, sí; del postizo que gastamos ahora todas las señoras. Ustez, como va pelá con el cero... ¡Ay! cuánto hubiera yo dao también porque á mis padres les hubiera dao

por vestirme como á ustez, por más que ese traje pa nosotras, tié sus quiebras, porque un día da ustez con un hombre que le guste y tié ustez que hacer el ridículo.

ALB. (Se me figura que esto va á ser peor que lo otro.)

SOL. ¿No es verdad, ustez?

ALB. Yo le suplico que modere su lenguaje.

SOL. Entre mujeres, ¿qué tié eso de particular?

ALB. Tiene usted razón, pero así y todo se toma usted demasiadas confianzas.

SOL. Ustez disimule, señorita, pero como cuando dos mujeres están solas, se cuentan la una á la otra toas sus cosas... yo creí... que... pero... vamos.

ALB. A mí me molesta mucho que me hablen de esas cosas.

SOL. A ustez es que le habrá dao un mal pago algún tío, ¿verdad?

ALB. ¿A mí? A mí no me ha dado mal pago nadie, porque á mí... no me gustan los hombres.

SOL. (Retrocede.) (Rediez.) (Mira á Alberto maliciosamente.) ¿Que no?... Vamos, sí... no diga ustez más. (Si tengo yo una vista...) Hace ustez bien: después de tó... ¡Vaya! ¿Por dónde se va á la cocina? ¿Hay que traer algo?

ALB. Hoy no: ya está todo en casa.

SOL. ¿A qué hora querrá usté almorzar?

ALB. Ya he almorzado. Hágase usted lo que quiera y almuerce usted.

SOL. Bien, bien. (Me paece á mí que á esta socia le gusta el pan frito.) ¿Por dónde?

ALB. (Señalando por el foro izquierda.) Por allí.

SOL. Rediós, qué pasillo más largo. Nos ha amolao.

ALB. Tenga usted la bondad de moderarse en el lenguaje.

SOL. No se enfade usté conmigo, señorita, que yo soy muy buena y muy cariñosa. (Le da un abrazo.)

ALB. (Asustado.) Pero, ¿qué hace usted?

SOL. Entre señoras... Y no la doy á usté un beso porque no tengo confianza... pero... (Le da otro abrazo.) Pero... (Otro.)

ALB. Pero .. basta ya. Váyase á la cocina.

SOL. (Lástima de mujer.) ¡Ay!

(Soledad se va foro izquierda quedando Alberto solo.)

ALB. ¡María Santísima! Mi primo me ha perdido. Mi primo, queriendo buscar mi tranquilidad, ha venido á hacer mayores mis desdichas. Esta, con la confianza de que soy una mujer, no va á tener reparo de nada y me va á enseñar todo, todo lo que yo no quiero ver. Vamos, es peor el remedio que la enfermedad. ¿Por qué no ha de tener uno independencia para todo? Si á mí no me gusta el mundo, ¿por qué el mundo se ha de empeñar en perseguirme? Si yo quiero abrazar la carrera eclesiástica. Más sufrió San Antonio y venció. ¡Ay, Señor, Señor! (Cruza las manos y eleva los ojos al cielo) ¡Ven á mí! ¡Favorece mi espíritu y dame fuerzas para sufrir y rechazar la tentación! ¡Señor, ven á mí! Ven, ven, ven.

SOL. (Saliendo en mangas de camisa cubriendo el escote con un pañuelo. Saca un desollinador.) Aquí me tiene usté. ¿Qué se le ofrece?

ALB. ¿A mí? Nada.

SOL. Como estaba usté diciendo ven, ven, ven, y en la casa no hay nadie, más que una servidora, pues he dicho, esto es que no se acuerda como me llamo y me dice, ven... ven...

ALB. Era al Señor. (Mirando al techo.)

SOL. (Mirando también.) ¿Al Señor? (Vamos, esta se tima con el vecino.)

ALB. Sí, al Señor.

SOL. Sí, sí. (Fíese usté de estas pavas que paece que no andan, y vuelan.)

ALB. (Fijándose en los brazos desnudos de Soledad.) ¡Ay, Jesús!

SOL. ¿Qué le pasa á usted?

ALB. ¡Ay, Jesús!

SOL. ¿Se pone usté mala?

ALB. Pero, ¿cómo se atreve usté á presentarse así?

SOL. ¿Cómo?

ALB. ¿En mangas de camisa?

SOL. ¿Y eso qué tiene? Pues si hasta llevo un pañuelo al cuello pa que no me entre el polvo. Como estoy de limpieza... ¡Hija, qué descuidá tiene usté la casa! Misté qué telaraña. (*Señala al rincón de la izquierda.*) Me subiré en una silla.

ALB. Espere usted: pondré un periódico para que no se ensucie el asiento. (*Coge un periódico del velador y cubre la silla.*)

SOL. ¿Ve usted? Bien se conoce que es usté mujer, en lo curiosa. Si fuera usté hombre, na se hubiá usté fijao. Usté desimule. (*Se apoya sobre Alberto y se sube en la silla, poniéndose á limpiar.*) Los hombres son unos puercos.

ALB. Muchas gracias.

SOL. ¿Qué?

ALB. Muchas gracias tengo que dar á Dios, de haber nacido... de este modo.

SOL. Y, sin embargo... no se puede usté pasar sin ellos.

ALB. Yo sí.

SOL. Vamos, no me diga usté eso, porque no pué ser.

ALB. Lo que no puede ser es que levante usted el brazo de esa manera.

SOL. Si es que no llego. Mire ustez pa abajo. (*Soledad levanta más el brazo para limpiar y al empinarse se le ve la pantorrilla.*)

ALB. Vamos, haga usted el favor por abajo también.

SOL. Pero, ¿qué pasa?

ALB. Pues pasa que se le ve á usted... una cosa muy fea.

SOL. ¿A mí? (*Soledad se empina más.*) Lo dificulto, porque yo no tengo nada feo.

ALB. Feo... precisamente, no; pero... se le ve.

SOL. ¿El qué?

ALB. El... el nacimiento.

SOL. ¿El nacimiento? ¿El nacimiento de qué? (*Mirándose á los pies.*)

ALB. De la... de lo... (¡Ay, María... María!... Apártame del pecado.)

SOL. ¿No habla usté?

ALB. No puedo decir á usted más que... que le veo el nacimiento.

SOL. Pues cuando vea usté el nacimiento, es que está ya cerca la Nochebuena.

ALB. Cállese usté, cállese usté en seguida.

SOL. Rediós, pos hija: ni que fuera usté una monja.

ALB. (Esto es insoportable.)

SOL. (Echándose de pronto mano al muslo, claro está que por encima de la ropa.) Anda, diez, señorita.

ALB. (Esto no puede seguir así.) (Completamente abstraído no se da cuenta de que le llama Soledad.)

SOL. Señorita.

ALB. (Esto se va alargando demasiado.)

SOL. Señorita...

ALB. ¿Es á mí? ¡Ah, sí! ¿Qué quería usté?

SOL. Usted que es tan buena, ¿quisiera hacerme el favor de subirme esta liga que se me ha aflojao?

ALB. ¿Yo? (Muerto de vergüenza y miedo.) ¿Pero dice usted que yo?...

SOL. Si me hiciera usté el favor... Entre señoras...

ALB. (La verdad es que tiene razón.)

SOL. Ande usted...

ALB. (Y si no lo hago va á resultar que... ¡Dios mío! ¿qué va á resultar de aquí?) (Se acerca.)

SOL. Se me debe de haber saltao el broche... ¡como tengo las piernas tan gordas!... (Alberto retrocede.)

ALB. (Si las tiene gordas, no me decido.) Bueno; pero por una sola vez. (¡Ay, San Antonio!) (Se acerca muy despacio. Soledad levanta un poco la falda y Alberto da un salto atrás gritando asustado.) No; tan arriba, no. Más abajo. Baje usted. Tape usted eso. Yo no puedo verlo. Yo no quiero. (Gritando desaforadamente.)

SOL. ¡Qué atrocidad! Pues no grita usté poco. No se apure usté, que yo me la pondré. (Va á levantarse el vestido.)

ALB. No: vuélvase de espaldas.

SOL. Pero siendo mujeres...

ALB. Aunque así sea, la honestidad está bien en todo.

SOL. Pero... ¿qué tié que ver la honestidad con la liga? (Deja el desollinador contra la pared y se vuelve de espaldas al público, simulando que se ata la liga. Se baja de la silla.) ¿Ve usté? Ya está.

ALB. Lo que veo es que se toma usted demasiadas confianzas conmigo, y eso no me gusta.

SOL. ¿Se ha vuelto usté á enfadar? Pues ahora sí que le doy á usté un beso *pa* quitarle el enfado.

ALB. A mí, no. (Corre asustado ocultándose tras de las sillas. Soledad lo persigue riendo)

SOL. Si no es más que uno.

ALB. ¡Socorro!

SOL. Pero señorita... (Le persigue.)

ALB. (Chillando como un loco) Que no quiero, que no quiero... que no quierooo...

SOL. Bueno, bueno. No se enfade usté.

ALB. (Se parapeta detrás de una silla.) No me enfado si se está usté quieta.

SOL. Descuide usté. (En la vida me ha pasao una cosa igual.) ¿Pero de veras que no está usté enfadá?

ALB. Lo que estoy es nervioso... osa.. osa... Muy nerviosa.

SOL. ¿Qué haría yo para contentar á usté? ¿Quiere usté que le cante alguna cosa?

ALB. Cante usté lo que quiera con tal de que se esté quieta.

SOL. Pues allá va este garrotín.

ALB. (¡Dios mío, el garrotín!)

Música

SOL.
Ponga usté atención
y fíjese usté en mí,
verá la posición
del nuevo garrotín.

—

ALB.
(¡Jesús, qué situación!
¡Quién me diría á mí
que había de ver yo
bailar el garrotín!)

(Empieza el garrotín y Soledad baila durante los ocho primeros compases de preparación, y luego baila conforme marca en la partitura. Alberto la mira y, cuando ella no lo vea, hace genuflexiones con el cuerpo como si quisiera arrancarse. Al fin es hombre y le gustan esas cosas; pero se contiene cuando Soledad pueda sorprenderle.)

SOL. Gitano...
gitano de mal arate,
no te separes de mí.
Con el garro-garrotán,
con el garro-garrotín,
que si te vas de mi vera
yo me *juyo* tras de ti.
¿Qué te quieres tú poné?
Dime que te apuestas tú,
que no hay nadie que me gane
á... á mover el *gurugú.*

ALB. (Yo estoy ya fuera de mí.
no lo puedo remediar:
pero viendo yo estas cosas
me tendré que condenar.)

SOL. Con el garro-garrotín,
con el garro-garrotán.

II

SOL. Mi sangre...
mi sangre yo te la diera
por tenerte junto á mí.
Con el garro garrotán,
con el garro garrotín,
que ya sabes que mi cuerpo
hace tiempo te lo di.
No me dejes de mirar
y dime si has visto tú
una jembra que me gane
á... mover el *gurugú.*

ALB. (No puedo seguir así,
yo me estoy poniendo mal.
¡Padre mío, San Antonio;
padre mío, San Pascual!)

SOL. Con el garro-garrotín,
con el garro-garrotán.

(Baila los últimos compases, que serán rápidos, y con el acorde final, dicen.)

SOL. ¡Olé!

ALB. ¡Jesús!

Hablado

SOL. ¿Qué le parece á usté?

ALB. Pues lo que me parece es que ha tomado usted mi casa por un Salón de Varietés y eso no me gusta.

SOL. Pero habrá usté visto que hay cadera y que el rotativo es incitante, por más que usté qué me va á decir: no hay peor cuña que la de la misma madera.

ALB. Le he dicho á usté que eso no me gusta.

SOL. ¡Anda, Dios! Pos hija, es ustez más difícil de contentar que un obispo.

ALB. (Muy ofendido.) ¡Cuidado con nombrar eso en mi casa!

SOL. ¿Tampoco le gustan á usté los curas?

ALB. No tengo que dar á usted cuenta de lo que me gusta; pero lo que sí le digo es que otra vez que quiera usted cantar el garrotín, lo cante usted en la cocina.

SOL. ¡Pero, señorita!

ALB. (Incomodado.) Yo no soy señorita. (¡Ave María Purísima! ¿Qué he dicho yo?) Yo soy...

SOL. ¡Ah, vamos! ¿Es ustez viuda?

ALB ¿Se burla usted?

SOL. Vamos, sí. Casá y separá del marido.

ALB. (¡El dulce nombre de María!)

SOL. Lo que debía usté hacer es quitarse esa ropa y vestirse como es debido. Ustez está pidiendo á voces un corsé «Venus» de ballena recta y una falda ajustá, de esas que ondulean la figura, porque ustez debe estar *mu* bien formá.

ALB. Yo no me pongo esa ropa tan... tan indecente. Se... se marca todo. Yo voy bien así.

SOL. Pues así, luce ustez más el ondulao, y menos mal que San José ha pasao el cepillo.

ALB. No vuelva usted á mezclar más el nombre de ningún santo en conversaciones mundanas, porque me incomodaré.

SOL. Descuide ustez, que no lo haré más. (Esta tía está loca.) Cuando tenga que decir ¡Ave María!, diré: ¡Ave la Cachavera, la bella Cheray ú la Fornarina.

ALB. ¡Qué palabras, Dios mío, qué palabras! ¡Jesús, Jesús, Jesús! ¡Mi primo me ha perdido!

SOL. Pues mire ustez, después de tó, más vale que haya sío uno de la familia.

ALB. ¿Pero usted sabe lo que habla?

SOL. Pero hija, por Donnini y todos los Mingorance de *La corte de Faraon*, á ustez no hay quien la entienda. (Suena la campanilla dentro.)

ALB. (Muy enfadado.) ¡Déjeme usted en paz! Abra usted y, si no es mi primo, diga usted que no estoy.

SOL. (¡Valiente lío!) (Mutis foro derecha.)

ALB. (Desesperado.) No voy á tener más remedio que confesar la verdad. Esto es mucho peor que lo otro.

(Suena dentro la voz de Paca.)

PACA ¿Que no está? ¡Pues no ha de estar!

ALB. (Muy asustado.) ¡Cielos! ¡La Paca! ¡La del accidente! Esto sí que es mucho peor. No quiero verla, no quiero verla. ¡San Antonio... me pierdes! (Mutis Alberto primera derecha. Salen por el foro Paca y Soledad.)

PACA Vamos, señora: no me venga usté con tonterías. Si sabré yo lo que me digo.

SOL. Pues lo que yo le digo á ustez es que está ustez equivocá. Aquí no vive ese señor. Aquí no hay más que una señora sola.

PACA Pero hija, si no hace ni tampoco dos horas que he salío de aquí.

SOL. No diga ustez más. Ustez es la cocinera que había antes que yo.

PACA La misma.

SOL. ¡Qué gracia! Entonces ya sé por qué ha salío ustez de aquí.

PACA Pos hija, por una tontería. Me gustó, me enamoré y viendo que era un tío tan soso que no se atrevía á na, pues no tuve más remedio que decírselo yo, pero él... como si no.

SOL. ¡Ja, ja, ja, ja! Permítame ustez que me ría,

porque el caso tié la mar de gracia. Según eso, está usté *inorante* de tó.

PACA ¿De qué?

SOL. De lo de la señorita.

PACA ¿Qué señorita?

SOL. La dueña de la casa.

PACA ¿Pero usté sabe lo que habla? En esta casa no hay ninguna señorita.

SOL. ¡Qué gracia! Usté no sabe ná.

PACA ¿Que yo no?... ¿Me habré equivocao de piso? ¿Aquél no es el cuarto del señorito? (**Señalando á la primera derecha.**)

SOL. ¡Ja, ja, ja! ¡Del señorito!

PACA ¿No se va por allí á la cocina? (**Señala á la izquierda del foro.**)

SOL. ¡Ja, ja, ja, ja!

PACA ¿Pero de qué se ríe usté?

SOL. Me río, de que se la han dao á usté con queso, hija. ¡Ja, ja, ja, ja!

PACA ¿A mí?

SOL. ¿Usté se enamoró del señorito?

PACA Cabal.

SOL. ¿Y le puso ustez los ojos tiernos?

PACA Justo.

SOL. ¿Y la despidió á ustez?

PACA Eso es.

SOL. Pues claro, hija: como que se ha colao ustez sin darse cuenta.

PACA ¿Yo?

SOL. Lo mismo me *hubiá* pasao á mí, no crea ustez. ¡Ja, ja, ja, ja!

PACA ¿Pero quié usté acabar de una vez, hija?

SOL. Pues que el que ustez cree que es un hombre... es una mujer.

PACA *¿Quée?*

SOL. Que es una mujer.

PACA ¿Una mujer? ¡Ja, ja, ja, ja! Ahora soy yo la que se ríe! ¿Quién la ha dicho á usté eso?

SOL. El primo de ella.

PACA ¡Ja, ja, ja, ja!

SOL. Y ella misma.

PACA ¡Ja, ja, ja, ja! ¿Y usté se lo ha creído?

SOL. Natural.

PACA Usté está recien fumigá. Ese es un hombre.

SOL. ¿Un hombre?

PACA Completo.

SOL ¿Y por qué dice lo contrario?

PACA Porque quiere ser cura, y le ha tomao horror á las mujeres.

SOL. ¿Y no será.,?

PACA ¡No señora! Estoy segura... de que es un hombre.

SOL. ¡Hija, qué suerte! No, pues esta burla, me la tié que pagar. Yo, que me he puesto el pañuelo tapándome el escote, creyendo que era una mujer. Si yo lo llego á saber, donde me pongo yo el pañuelo, es en el bolsillo.

PACA ¡Qué tío! Pues hay que armarle una muy gorda.

SOL. Se la armaremos.

PACA Vamos á poner en juego to cuanto haga falta para que confiese la verdad y cuando confiese... le damos la primer solfa.

SOL. Choque ustez. (Se dan la mano.) ¿Pero no dice ustez que está segura de que es un hombre?

PACA ¡Segurísima!

SOL. Entonces...

PACA Calle ustez, que se me ha ocurrido una cosa super. Usté me sigue la corriente y na más.

SOL. Pero explíqueme usté... (Se oye toser á Alberto, derecha.)

PACA Silencio, que sale.

ALB. (Saliendo primera derecha.) ¿Que hace usted aquí? ¿A qué ha venido usted?

PACA ¡Usted disimule, *señorita*...! (Marcando mucho el «señorita» y al mismo tiempo con fingida sumisión.)

ALB. (Rápido y con extrañeza.) ¿Señorita?

PACA ¿Se enfada usted?

ALB. Al contrario. (Sonriendo hipócritamente.)

PACA Ya me ha dicho la... (¿Cómo se llama usté?)

SOL. (Soledad.)

PACA La... Sole... que.. vamos... lo que ocurre. Que usté aparenta una cosa... y luego... es otra: por más que yo, cuando (Muy marcado.) le dió á usté el... accidente... ya me pareció... vamos... que era usté una... una mujer.

ALB. (¡Ay, respiro! ¡No abusó!) A usted le habrá extrañado mi modo de vestir.

SOL. (Estoy reventando de risa.)
PACA No, señora.
ALB. (Sin embargo, yo juraría que...)
PACA ¿Por qué me ha de extrañar?
ALB. (Yo juraría que en medio del accidente...)
PACA No comprende usté qué...
ALB. (No me cabe duda. Fué en medio.)
PACA Que á mí me pasa como á usted.
ALB. (Asustado.) ¿Qué?
PACA Que yo tampoco soy lo que parezco.
ALB. (Mas asustado.) ¿Qué?
PACA (Ahuecando la voz y dando una patada en el suelo.) ¡Que yo soy un hombre!
SOL. (Sin poder contener la risa.) ¡Ja, ja, ja, ja, ja!
ALB. (Dando un grito y haciendo una contorsión como si le fuera á dar una convulsión.) ¡Ah!
SOL. ¡Ja, ja, ja, ja!
ALB. Un... ¡Ah! ¡Socorro! ¡Ah... ah! (Cae desmayado en brazos de Paca.)
SOL. ¡Ay, pobrecito... se ha desmayado! Voy por agua.
PACA No se moleste usté. Se le pasa en seguida. Le colocaremos en esta butaca. (Lo ponen en la butaca de la derecha.)
SOL ¿Pero de veras se le pasa?
PACA En seguida. Ya verá usté cómo se le pasa, en cuanto no le hagan nada. Ya le dió uno ayer.
SOL. ¿Y se le pasó en seguida?
PACA No: ese le duró un ratito.
ALB ¡Ay!
PACA ¿Lo ve usted?
ALB. ¿Dónde estoy?
SOL. ¿Quiere usté que le afloje la ropa?
ALB. No: que no me aflojen nada. Ya estoy mejor. (Con voz de hombre.)
PACA Me alegro mucho.
ALB. (Se levanta asustado.) ¿Usted? ¿Qué hace usted aquí? ¿A qué ha venido usted á mi casa otra vez? Hágame usted el favor de salir inmediatamente de aquí.
PACA ¿Quién, yo? Nunca.
ALB. ¿Cómo es eso?
PACA Porque yo amo á usté con locura. (Avanza un paso hacia Alberto y éste retrocede asustado.)

ALB. ¡Ay!

PACA Porque yo he sabido que era usté una mujer y me he fingido una cocinera para entrar en su casa. (El mismo juego.)

ALB. ¡Ay!

PACA Pero yo no soy cocinera. Yo soy un tío con toda la barba. (Se cruza de brazos quedándo en una actitud imponente.)

ALB. (Temeroso.) Con toda la barba afeitada.

PACA Afeitada... pero un tío. (Avanzando amenazadora.)

ALB. ¡Ay! (Ay, Dios mío! Yo no puedo seguir fingiendo por más tiempo.)

PACA (Aparte á Soledad.) (Verá usté cómo canta claro.)

SOL. (Me estoy muriendo de risa.)

ALB. (Hasta los hombres se enamoran de mí. ¿Por qué habré nacido tan bonito?)

SOL. (Aparte á Paca.) (Así, duro.)

ALB. (Yo no estoy en ridículo más tiempo. Yo digo la verdad.) Pues bien... yo... yo.

LAS DOS ¿Qué?

ALB. Que yo no soy lo que ustedes creen. De todo esto, no tiene la culpa nadie, más que mi primo, por meterse á redentor. Yo no soy una mujer. Yo. . soy un hombre..

SOL. ¿Un hombre? (Con asombro fingido y exagerado.)

ALB. Un hombre.

PACA ¿Un hombre? ¿Dice usté que es un hombre? ¡Mentira! Tengo la seguridad de que es usté una mujer.

ALB. El que tiene la seguridad de que es usté una mujer, soy yo.

PACA ¡Ah, granuja! ¿Entonces lo del accidente era fingido?

SOL. ¿Pero se pué saber lo que son ustés? Redíos.

ALB. Ya he dicho á usted, que no hable así en mi casa.

SOL. Re... Chelito y la bella Lulú. ¿Y pa qué dijo usté que era una señora?

ALB. Porque como todas las mujeres, se enamoran de mí y yo quiero ser cura, á mi primo se le ocurrió esa idea, para ver si de ese modo me dejaban en paz, pero ha sido peor

el remedio que la enfermedad, porque usté en la confianza... de que yo era mujer, ha abusado bastante.

SOL. ¿Pero qué dice usté? ¿Que va usté á ser cura?

PACA ¿Cura? Vamos, hombre, que no. ¡Usté qué tiene que ser cura!

ALB. ¿Que no?

Música

ALB.
Siento por la iglesia
grande devoción,
y no hay quien me aparte
de mi vocación,
y aunque el mundo quiera
llevarme hacia el mal
yo he de ser obispo
y hasta cardenal.

SOL. Pues no que no,

PACA Pues no que no.

LAS DOS (¡Qué equivocao
está el gachó.)

ALB.
Yo odio á las mujeres,
y odio los placeres
que el mundo tirano
me pueda ofrecer
y no hay ser humano,
que consiga ufano
mis santos deberes
llegar á torcer.
Por mucho que ejerza,
no hay quien tenga fuerza
y el que me lo tuerza
fuerza ha de tener.

—

Escuchen ustedes
y verán que no
pueden apartarme
de mi inclinación.

—

Una chica de Torrelodones
me miraba con ojos gachones

y por muchos esfuerzos que hacía
para ver si mi amor le ofrecía,
pues creía que muy fácil era
el poderme torcer la carrera,
la muchacha por fin se cansó
porque vió que no me la torció.

—

Y aunque lo pretenden
hasta ahora no ha habido
ninguno que diga
que me lo ha torcido.

(Los couples solo se cantarán una vez, aunque figuran dos en la partitura.)

Hablado

SOL. Pues un hombre así, es lo que necesitamos nosotras.

PACA De muchas energías.

SOL. A mí no me gustan las cosas fáciles.

PACA Ni á mí.

ALB. Pues yo ya han visto ustedes que tengo mucha vocación.

SOL. Vamos, hombre, no diga usté tonterías.

PACA Si se le conoce á usté en la cara.

ALB. ¿Que tengo vocación?

SOL. Que es fingido.

ALB. Pues la tengo, créanmelo ustedes.

PACA Que no lo creo.

SOL. Ni yo tampoco.

ALB. Pues la tengo muy grande.

SOL. No se haga usté ilusiones.

ALB. Nada en el mundo me hará desistir de mis ideas. Yo quiero abrazar la carrera eclesiástica.

SOL. ¿Pero no comprende usté que es una lástima que deje el mundo un hombre como usté?

ALB. Pues lo dejo.

PACA No diga usté tonterías. ¡Ay! (Mirándolo con gachonería.)

SOL. ¡Ay! (Idem.)

LAS DOS ¡Ay!

ALB. (¡Ay, lo que hacen con los ojos!) (**Estremeciéndose.**)

SOL (**Acercándose incitante.**) ¿Dejar el mundo un hombre con esa cara tan gitana?

PACA. (**El mismo juego.**) Y ese cuerpo.

SOL. Y esos andares... (**Idem.**)

PACA Y esa gracia... (**Idem.**)

SOL. Y esas hechuras.. (**Idem.**)

ALB. (**Descomponiéndose algo.**) (¡Ay, que me requiebran!...)

PACA Y esos ojos tan serranos. . (**Echándole los brazos al cuello.**)

SOL. (**El mismo juego.**) Y esa boca que es el delirio...

ALB (¡Ay, yo *delirio*, digo, deliro.)

PACA (**Pasándole la mano por la cara.**) Y esas pestañas que son las cortinitas de la gloria.

ALB (Ay, que me da gusto.)

SOL. (**Cogiéndole la barbilla.**) Y este hoyito que va á ser la cárcel de mis besos...

ALB (Que me lleven á la cárcel...)

SOL. ¡Ay! (**Estos suspiros son de pronóstico reservado.**)

PACA ¡Ay!

ALB (**Ya está fuera de sí, ni sabe lo que dice ni lo que le pasa.**) (San Antonio, *potrégeme*, digo prote, prote)

PACA Y con dos mujeres á su lao,..

SOL. Loquitas perdías...

ALB (**A Soledad**) ¿Pero usted también se ha enamorado de mí?

SOL. También.

ALB ¿Y esto ha sido de pronto?

SOL. Por la electricidad.

ALB ¿Antes no pensaba usted así?

SOL. Antes no, porque creí que era usté una mujer... pero ahora... loquitas...

PACA Loquitas.

ALB ¡Ay, Dios mío! ¿Y qué hago yo con dos al mismo tiempo?

PACA Elija usted.

ALB. (Esto es una locura. Dos mujeres. Un elijan. A mí que no me gusta el juego.)

PACA Elija usted á una.

SOL. A las dos...

ALB — A la una... á las dos... (Turbadísimo.)

SOL. / PACA — (Lo abrazan las dos. A las tres.

ALB — (En dos por un punto. Y me abrazan... y no puedo soltarme. Yo siento una cosa muy rara.)

SOL. — ¡Mírame! (Volviéndole la cara hacia ella.)

PACA — ¡Mírame! (Idem.)

ALB. — (Soltándose.) Yo no puedo mirar á las dos al mismo tiempo. Yo estoy loco. Que vengan todas las cocineras que he tenido. (Chillando desesperadamente.) Que me guisen todas á un tiempo. ¿A cual elijo, si las dos me gustan?

SOL. — Nos echaremos á cara ó cruz.

PACA — Nos echaremos.

ALB. — No; no echarse todavía. Digo... sí. Digo... no. Digo... no sé lo que me digo. Yo no quiero ser cura. Yo quiero ser padre... padre cura. Cura padre. No se, no se lo que digo. ¡Ay, Jesús, Jesús, Jesús, Jesús! (Cae abatido sobre el sillón.)

SOL. — Vamos, señorito. No se ponga usté así.

PACA — Tranquilícese.

ALB — (Satanás... me venciste.)

PACA — Ayúdeme usté, lo llevaremos á la alcoba.

ALB — (Da un salto asustado, pasando al lado opuesto.) No; eso sí que no.

SOL. — Si es para que usté descanse.

PACA — No se ponga usté así y siga nuestro consejo.

ALB. — Pero si es que...

PACA — Escuche usté.

Música

PACA — Un hombre como usté
no debe de pensar
na más que en el querer,
na más que en el amar.

SOL. — Teniendo á dos gachís
que están chiflás las dos,
debe usté sólo aquí
pensar en el amor.

ALB Dios, que desde el cielo
miras lo que sufro;
yo quiero ser cura
y al pecado huyo,
pero en vez de un diablo
se han colado dos
y no hay quien resista
doble tentación.

SOL. Deje usté los salmos
y las letanías...

PACA Y en vez de esas cosas
baile la matchicha.

SOL. La matchicha.

PACA Chicha.

SOL. Chicha.

ALB Eso no lo sé hacer yo,

SOL. Pues para que usté
lo aprenda
vamos á bailar las dos.

(Soledad y Paca bailan una matchicha todo lo más sugestiva posible dentro de la moral de esta obra. Alberto las mira sobresaltado.)

ALB Yo me pongo malo.
Yo no puedo más,
y ya voy sintiendo
ganas de bailar.

(Se coloca en el centro de las dos y baila con ellas, coincidiendo con el momento en que ambas lo cogen en medio y le dan un golpe con la parte posterior.)

¡Uy!

(Bailan los tres y acaban el número cayendo Alberto en brazos de las dos.)

Hablado

ALB. La entregué. Aunque Dios me perdone, yo no: yo no me perdono. He caído en el cieno.

PACA, SOL. (Lo sueltan y cae al suelo.) Las narices.

ALB. Ahora sí que me he caído. (Se levanta.)

PACA ¿Está usted viendo cómo no tenía uste verdadera vocación?

ALB. Si que tenía vocación. Mucha vocación, pero vosotras tenéis una boca... y unos ojos... y

un... digo, y unos... y unas... unas... (Chillando.) ¡Que me traigan más mujeres.

SOL. } PACA } ¡Ja, ja, ja, ja!

ALB No reirse.

SOL. } PACA } ¡Ja, ja, ja, ja!

PACA ¿Pero no decía usté que le había tomao rabia á las mujeres?

ALB. Eso era antes, porque no sabía lo que me decía, pero ahora pienso de otro modo. Yo no sabía lo que me decía. (Suena la campanilla.) Llaman.

SOL. Sí.

PACA Sí.

ALB. A ver quien abre.

SOL. ¡Usté! (A Paca al mismo tiempo.)

PACA ¡Usté! (A Soledad, idem.)

SOL. ¿Yo? ¡De ganas!

PACA Pues yo no abro.

ALB. Abriré yo. (Intenta hacer mutis y lo detienen las dos.)

SOL. De ninguna manera.

PACA Sería capaz de marcharse.

ALB No, ahora ya no me marcho.

SOL. Por si acaso. (Suena otra vez la campanilla.)

ALB Que vuelven á llamar. Que abra una.

SOL. ¡Usté!

PACA ¡Usté!

SOL. Yo no la dejo á usté sola con él.

PACA Ni yo tampoco.

SOL. Echaremos pajitas.

ALB No, pajitas, no: pajitas no. Que abran las dos.

SOL. Eso está bien pensado.

PACA Pues andando.

SOL. Andando. (Salen por el foro derecha Soledad y Paca, volviendo á poco con Camilo, que trae una caja con un corsé modernista.)

ALB. San Antonio, perdón; perdona á esta víctima inocente sacrificada por él... digo, por ella... por ellas, y yo prometo la enmienda, Te la prometo nada más, porque no me encuentro con fuerzas para asegurártela.

(Salen CAMILO, SOLEDAD y PACA, por el foro derecha.)

SOL. Que sí, señor. Que ya sabemos la verdad.

PACA La fija.

CAM. Nada, nada. Están ustedes completamente equivocadas. Es una mujer.

ALB. (Cogiendo á Camilo por el brazo y bajando con él hasta el proscenio. Colocación de las figuras de derecha á izquierda del actor.) (1) Ven aquí grandísimo charrán. Tú tienes la culpa de todo. Por tu culpa he caído en la tentación.

CAM. Vamos, Alberta; no te pongas así. No trates de fingir, mujer.

ALB ¿Mujer? A que te quito las narices de un puñetazo. Ya se ha descubierto todo. Ya no quiero ser cura. Yo soy un hombre. Ya lo saben ellas.

CAM. ¿De veras?

PACA Y tan de veras.

SOL. Lo sabrá la señora. Yo no hago más que seguirles la corriente.

CAM Que sea enhorabuena. (Felicitando á Paca.) Y yo que te traía un regalito.

ALB ¿Sí?

CAM. De veras.

SOL. A verlo.

PACA Que se vea.

CAM. ¡Ahí va! (Abre la caja y saca un corsé modernista con ligas.)

ALB, PACA, SOL. ¡Un corsé! ¡Ja, ja, ja!

CAM. De última novedad.

ALB Ese te lo vas á poner tú, en las narices.

SOL. (Aparte á Camilo, con mucha gachonería.) Si viera usté las ganitas que tengo yo de tener uno así.

CAM. ¿De veras?

SOL Por mi salud.

CAM. Si le estuviera á usted bien...

SOL. Me lo puedo probar.

CAM. Para usted.

SOL. Se agradece. (Coge el corsé.)

(1) Paca—Alberto—Camilo—Soledad.

PACA Ay, que gracia. ¿Y yo?

ALB. A ti te compraré yo uno esta misma tarde mejor que ese, pero... (Llevándose á la derecha á Paca y hablándole aparte.) Con permiso. Pero me tienes que decir la verdad. (Con mucho rubor. como si se tratara de una muchacha.) Cuando me dió el... ¡ay! el... el accidente... tú... tú... ¡Me da vergüenza!

PACA (Igual que él.) ¡Y á mí también!

ALB. No digas más. (A Soledad.) Y usted dispense, pero he decidido quedarme con la cocinera antigua.

SOL. ¿Y pa esto me ha hecho ustez de venir? ¡Vamos, hombre!

PACA ¿Qué pasa?

SOL. ¿Que qué pasa?

CAM. No pasa nada, porque usté se vendrá conmigo, que también me hace falta cocinera.

SOL. Entonces, bueno. Ya sabe ustez las condiciones.

CAM. Sí; treinta pesetas.

SOL Y la compra.

CAM. Arreglados.

ALB (A Camilo.) Tú has tenido la culpa de todo. Desisto de abrazar la carrera elesiástica y me dedico á abrazar á la Paca. (Lo hace.)

CAM. Y yo buscaré compañía en la Soledad. (Abraza á Soledad. A Alberto.) Yo he sido tu médico. Yo te he curado de esa locura. Se puede ser buen cristiano, sin necesidad de seguir la carrera de la iglesia. Huías del pecado, sin tener vocación verdadera, y lo prueba que no has podido resistir á la tentación. La iglesia, merece mayores respetos. Hubieras sido un mal padre de almas, cuando puedes ser un buen padre de familia.

ALB. Por el amor fuí vencido.
Torcieron mi vocación,
y ya que me la han torcido,
aquí estoy arrepentido
implorando tu perdón.

(Música y telón.)

FIN DE LA HUMORADA

OBRAS DE VENTURA DE LA VEGA

Zarzuelas en un acto:

El licenciado de Villamelón (1). Música del maestro Rando
Los modelos (2). Idem del maestro Sigler.
Jai-Alai (3). Idem del maestro Alvira.
La cuadrilla del cojo. Idem del maestro Sigler.
Cambios naturales Idem de los maestros Rubio y Lleó.
Toñuela la Golfa. Idem del maestro Rubio.
Don Tancredo (2). Idem del maestro Liñán.
La chiquilla. Idem de los maestros Rubio y Maslloret
El curita Idem del maestro Vives.
La huertanica. Idem del maestro Puchades.
La rondeña. Idem del maestro Fuentes.
Inocencia. Idem de los maestros Liñán y Puchades.
El crimen de Chamberí. Idem del maestro Calleja.
La Giralda. Idem del maestro Calleja.
¡Mala semilla! (4). Idem del maestro Porras.
Vida por honra. Idem de los maestros Quislant y Santa María.
La bella molinete. Idem del maestro Calleja.
La presidiaria. Idem del maestro Padilla.
Mala hembra. Idem del maestro Padilla.
Juan Miguel. Idem del maestro Padilla.
La hija del pueblo. Idem del maestro Calleja.
Mundo galante. Idem del maestro Foglietti.
Huyendo del pecado... Idem del maestro Puchades.

Entremeses líricos:

Carranque. Música del maestro Cereceda.
Las buenas mozas del barrio ó chulos del Lavapies. Idem del maestro Cereceda.
¡El pobre cordero...! Idem del maestro Cereceda.

Comedias en un acto:

Los de Badajoz.
La hija de mi papá.
El primer aviso.
¡Pícaros Reyes...! (Entremés).

---

(1) En colaboración con E. Ruiz Valle.
(2) Idem íd. con J. Arqués.
(3) Idem íd. con J. de la Cuesta.
(4) Idem íd. con M. L. Cumbreras.

RARE BOOK
COLLECTION



THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
v.49
no.44

Precio: UNA peseta